

Transformadores del presente:
el aporte antropológico en la construcción de una nueva visión de los
Adultos Mayores.

Autores¹:

Ciriaco, María Felicitas: felu_2004_02@hotmail.com

Alemán, Ignacio Nicolás: ignacio.aleman@hotmail.com

Ñañez Benavides, Luisa María: luisam.nanezbenavides@outlook.com

¹ Estudiantes avanzados de Lic. En Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Índice:

-Introducción	3
-Enfoque metodológico: el acercamiento etnográfico desde el trabajo de campo	3
-Etnografía de las edades	5
-Etnografía de las edades: algunos ejemplos	8
- Los adultos mayores del Pepam-barrios: una caracterización de la vejez desde la diversidad	11
-Exposición de los resultados obtenidos	15
-Análisis de los resultados	17
-Conclusiones	18
-Anexo	20
-Bibliografía	23

Transformadores del presente:

el aporte antropológico en la construcción de una nueva visión de los Adultos Mayores

El presente trabajo se enmarca en la caracterización de los talleres del PEPAM-Barrios y de los adultos mayores que concurren allí. Se pretende contribuir al Trabajo Social, a partir de la Antropología, introduciendo una mirada holística al objeto de estudio: los adultos mayores. Se compara utilizando textos etnográficos para dar una visión transcultural desde un contexto socio-cultural e histórico particular. La elección de una metodología definida por técnicas como la encuesta y la entrevista, y la observación participante, distingue la mirada etnográfica en la investigación.

Los datos fueron obtenidos durante la cursada de Etnografía II de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP), año 2012, de forma directa y a través del trabajo de otros compañeros de clase.

La Antropología - definida en términos generales como el estudio del hombre en su totalidad - se interesó por la edad como susceptible de ser problematizada y considerada como una construcción social, abordándola tanto desde estudios biológicos como culturales. A estos últimos la etnografía aporta concepciones inter e intraculturales de las categorías etarias, como son los *adultos mayores* (objetos de estudio de la Etnogerontología). Por eso, consideramos que el concepto de "ancianidad" no es universal, debiendo ser enmarcado dentro de un contexto definido. Al variar su definición varía también la caracterización del individuo dentro de la sociedad en un rol, status, estereotipo.

Desde la Etnogerontología proponemos el ejercicio de desnaturalizar categorías y estereotipos vigentes para llegar al extrañamiento y abrir las puertas de la curiosidad al conocimiento. No sólo de la propia sociedad y las que la rodean sino también de los vínculos que se establecen entre los sujetos, especialmente en los que habiéndonos precedido en el ciclo de vida, aportan su experiencia como relatores de historias pero a la vez se constituyen como constructores y transformadores del presente que compartimos.

Introducción

El presente trabajo se enmarca en la caracterización de los talleres del PEPAM-Barrios y de los adultos mayores que concurren allí. Se pretende contribuir al Trabajo Social, a partir de la Antropología, introduciendo una mirada holística al objeto de estudio: los *adultos mayores*. *“Decir que el hombre es un animal social es una trivialidad, pero debemos atender a las cuestiones metodológicas de esta idea: la condición humana sólo puede abordarse en términos de organización social. La Antropología ha demostrado la íntima solidaridad existente entre el cuerpo individual y la relación social, la imposibilidad de pensar la enfermedad y la muerte en términos puramente individuales”* (Auge, 2006:18). Del mismo modo podríamos hablar de la imposibilidad de pensar la vejez en esos mismos términos.

El aporte fundamental que proponemos como futuros antropólogos, y particularmente formados en una academia de Ciencias Naturales, es el de la mirada holística de la persona formando parte de una especie animal signada por la cultura, que además, es siempre diferente de acuerdo al grupo al que pertenece. Por eso consideramos relevante el análisis más exhaustivo posible de las dimensiones biológicas y sociales del hombre, y como parte de ello realizar una comparación etnográfica que contribuya a la comprensión de que no existe la universalidad en las construcciones de los grupos humanos, incluso en aquellas cosas que parecen naturales (o que *naturalizamos*). La elección de una metodología definida por técnicas como la encuesta y la entrevista en profundidad, y la observación participante, distingue la mirada etnográfica en la investigación. Plantear la Etnografía con su enfoque particular, métodos y técnicas contribuirá a la desnaturalización de las ideas del sentido común y entender la construcción de la vejez en un contexto específico, susceptible por eso mismo, de ser comparada con otras “vejezes” construidas.

Enfoque metodológico: el acercamiento etnográfico desde el trabajo de campo.

“(…) el conocimiento social que produce la antropología no se define por el tipo de poblaciones que estudia, más bien, su especificidad está estrechamente relacionada con los sentidos atribuidos a la etnografía como enfoque, método y texto científico” (Guber, en Soprano, 2007). Entendemos como *trabajo de campo* al método por excelencia de la Etnografía dentro del cual se encuentran técnicas particulares que permiten el acercamiento a la población estudiada, no sólo a nivel científico y teórico- metodológico (población como *objeto* de estudio), sino también desde la construcción de vínculos humanos, de sujeto a *sujeto* de estudio. La

importancia de tener esto en cuenta se ve remarcada en la concepción del otro a ser estudiado, entendiendo que la particularidad de la Antropología es el estudio de ese otro, pero comprendido como actor, desarrollando situacionalmente esa alteridad, siendo creador de un escenario donde se va a mover. Este método requiere del uso y la implementación de técnicas para ser llevado a cabo con éxito, como son *observación*, *observación participante*, realización de *encuestas* como relevamiento cuantitativo, y *entrevistas en profundidad*² que facilitan la obtención cualitativa de datos. Con respecto a las dos últimas técnicas mencionadas vale realizar una aclaración: el carácter de la encuesta en general no permite estrechar la relación encuestado - encuestador, dada la naturaleza de sus preguntas y la limitación de las respuestas que en mayor medida las caracterizan (afirmativas/negativas, o con opciones de valor). De todos modos el grado de formalidad de la encuesta puede depender de los motivos del investigador estableciéndose un nivel de encuesta estructurada y uno de semi-estructurada que da lugar a respuestas más elaboradas por parte del encuestado. Por el contrario, en la instancia de entrevista en profundidad las preguntas son formuladas como guía a una suerte de diálogo entre los sujetos. Permiten flexibilidad de las respuestas, intentando siempre mantenerse en un eje establecido, así como también la reformulación de interrogantes durante su desarrollo y de acuerdo a las respuestas dadas por nuestros entrevistados. Esto implica que en futuras instancias de investigación resulte conveniente realizar entrevistas en profundidad a los fines de complementar las técnicas, sin que esto sea excluyente de la posibilidad de combinar ambas técnicas, como es el caso del presente trabajo.

² **Observación participante:** "Kawulich (2005) afirma que la 'observación participante' conlleva el involucramiento del investigador en una variedad de actividades, y por un período prolongado de tiempo, con el fin de observar a los miembros de una cultura en su vida cotidiana y participar en sus actividades facilitando una mejor comprensión de los mismos" (en Marradi, Archenti y Piovani, 2010, pág. 171).

"En la actualidad, la observación participante tiende a presentarse, en el marco de una investigación, como el desarrollo de un rol que se caracteriza por la presencia física del investigador en el terreno; se trata de alguien que se une temporalmente a un grupo con fines científicos y que no oculta su función de investigador" (Marradi, Archenti y Piovani, 2010, pág. 173).

Encuestas: "Se trata de una técnica que permite recolectar datos sobre actitudes, creencias y opiniones. Se caracteriza por su adecuación para relevar múltiples propiedades referidas a muchos individuos" (Marradi, Archenti y Piovani, 2007; pág. 179).

El cuestionario es el instrumento de recolección de datos propiamente dicho utilizado en la técnica de encuestas. Su elaboración no consiste en diseñar un simple listado de preguntas; por el contrario, la idea general es que las primeras preguntas no resulten demasiado intrusivas, los temas que exigen mayor compromiso deben ubicarse hacia el centro de la entrevista. Según su grado de estructuración los cuestionarios se clasifican en estructurados, semiestructurados y no estructurados. En los primeros tienden a predominar las preguntas cerradas, presentando un menú cerrado de respuestas posibles. El encuestado debe elegir entre un listado de alternativas que se le presentan para desarrollar sus respuestas. El cuestionario semiestructurado es similar al anterior pero con la incorporación de algunas preguntas abiertas. Este tipo de cuestionarios son los más utilizados e incorporan a través de preguntas abiertas un elemento no estándar o cualitativo. En el cuestionario no estructurado la mayoría de las preguntas son abiertas, este tipo de cuestionario se corresponde con las denominadas entrevistas en profundidad. (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

Entrevistas en profundidad: "Forma especial de conversación entre dos personas dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación" (Alonso, 1998).

"La **entrevista** por tratarse de una relación humana no tiene resultados asegurados, sus resultados dependen en parte de las 'tácticas del entrevistador', un conjunto de habilidades que forman parte de su oficio y pericia y comprenden también la capacidad de improvisación del entrevistador" (Ferrarotti, 1986).

Las técnicas propias del trabajo de campo se prestan a combinaciones al momento de utilizarlas siendo algunas inevitables, por ejemplo observar a la hora de realizar una entrevista debido a que todos los sentidos se encuentran activos en todo momento (vale aclarar que la observación científica requiere de una serie de objetivos y de sistematicidad para ser llevada a cabo con éxito). Asimismo durante la mayor parte del trabajo es difícil no realizar observación participante, porque la simple presencia del investigador modifica el contexto.

Etnografía de las edades

“(...) a partir de los últimos años la edad se ha convertido en un objeto de reflexión central y no periférico para la teoría y para la praxis antropológica. Ello se ha traducido en la identificación disciplinaria de un espacio de debate bautizado como «antropología de la edad»” (Keith, en Feixa, 1996:2)

La Antropología - definida en términos generales como el estudio del hombre en su totalidad - se interesó por la edad como susceptible de ser problematizada y considerada como una construcción social, abordándola tanto desde estudios biológicos como culturales. A estos últimos la Etnografía aporta concepciones inter e intraculturales de las categorías etarias, como son los *adultos mayores*. Por eso, consideramos que el concepto de “ancianidad” no es universal, debiendo ser enmarcado dentro de un contexto definido. Al variar su definición varía también la caracterización del individuo dentro de la sociedad en un rol, status, estereotipo.

Adherimos a la idea que proponen algunos autores (Gómez García, 1995; Martínez, Morgante y Remorini, 2010, entre otros) de incorporar el uso del término “*Curso vital*” para relativizar el concepto de “*Ciclo vital*”. El término de “ciclo vital”, nace de la Biología para conceptualizar el proceso continuo en que se desenvuelven las poblaciones desde el nacimiento hasta la muerte de los individuos que las constituyen, reflejado en la renovación de los mismos de generación tras generación. En cambio el concepto de “curso vital” o “curso de vida”, propuesto por la Sociología en la década del 60 y reformulado por la Antropología, hace referencia a las particularidades del hombre como especie animal atravesada en todas sus dimensiones por la cultura y entendiendo que cada individuo transita una vía única desde su nacimiento hasta su muerte. Basándonos exclusivamente en las cosmovisiones filosóficas aportadas por las diferentes sociedades desde la religión y lo místico, ampliaríamos la noción de “ciclo vital”. Es por eso que ambos conceptos no son excluyentes, sino que pueden resultar complementarios debido a que todos los sujetos atraviesan más o menos las mismas fases del ciclo. No obstante ello, las variantes individuales y las condiciones estructurales, sumadas a la

posibilidad del cambio a lo largo de la repetición de ciclos, se recuperan plenamente al incluir la noción de curso vital.

Como parte del análisis del curso de vida resulta relevante prestar atención a los contextos socio-culturales e históricos, así como también a la manera en que el sujeto define cada etapa de su vida. Es en la teorización de este camino natural en que "(...) *la edad cronológica es redimensionada mediante la asignación de significados culturales*" (Martínez, Morgante y Remorini, 2010:35). Este *curso vital* se segmenta de diversas maneras para establecer los denominados *grados de edad*, los cuales se hayan institucionalizados en la sociedad de la que forman parte. Más allá de la redundancia, vale decir que no siempre las poblaciones tienen el mismo número de divisiones del *curso vital*. Por eso mismo se hace necesario una vez más, aclarar a cuál de estas clasificaciones adherimos. Tomaremos como base de referencia la división propuesta por Eriksen (1995), que a su vez, concuerda con Colin Turnbull (1985): la mayor parte de las sociedades reconocen cinco estadios de vida, siendo estos niñez, adolescencia, juventud, adultez y ancianidad. Es, por supuesto, al último de ellos al que prestaremos especial atención. El interés etnográfico por la vejez, cuyo campo pertenece a la Etnogerontología, tiene como objetivo llegar a un mayor conocimiento de los espacios sociales asignados a este grupo, su interacción con otros sectores de la sociedad, en especial con otras generaciones, y realizar una evaluación de esta situación, con la esperanza de incrementar los espacios y el desarrollo de políticas tendientes a mejorar la calidad de vida de este conjunto así como su participación en la sociedad.

Todas las sociedades realizan alguna diferenciación estableciendo *grupos etarios*, lo que cambia es el criterio para seleccionar a las personas que conforman dichos grupos y las cantidades de divisiones realizadas del *curso de vida*. Esta particularidad se debe a que cada grupo tiene una forma específica de entender y concebir el paso del tiempo, las repercusiones en su cuerpo biológico, y asignar roles en consecuencia. Eriksen explica que "*la edad es un principio social universal de diferenciación y clasificación. El envejecimiento es un proceso biológico irreversible e inevitable, pero, al igual que el género, la edad es en algún sentido socialmente construida.*" (Eriksen, 1995:7). Debido a esto los investigadores se ven en la necesidad de definir criterios teóricos para darle nombre a estas categorías. Entre los autores tomados como referencia encontramos tres divisiones teóricas de la edad: *psicológica, estructural* (Bernardi, en Feixa 1996:2); *cronológica, biológica, psicológica, y socio-cultural* (Gómez García 1995); *cronológica, biológica y socio-cultural* (Martínez, Morgante, Remorini 2010). Todas estas conceptualizaciones resultan válidas en tanto se definan los términos en los cuales se las utilizará y sean útiles a la investigación. En adelante seguiremos la última de las

divisiones, debido a que abarca las dimensiones que consideramos tener en cuenta para analizar. Generalmente, y como a lo largo de toda la vida un mismo individuo va progresivamente perteneciendo a todos o gran parte de los grupos etarios de su sociedad, el paso de uno a otro se remarca y se hace público a través de los ritos de pasaje o rituales de paso. Los más generalizados y evidentes en la mayor parte de las sociedades, son los que se establecen entre la adolescencia y la edad adulta, y el que se da al establecer la vejez del individuo.

Es hace relativamente poco que la Antropología empezó a enfatizar sus investigaciones en grupos de edad particulares, investigaciones que hasta el momento habían sido relegadas como secundarias o complementarias. Desde la Etnografía se comprendió que para poder avanzar en el entendimiento total de la población estudiada, era necesario ver todas sus partes como activas y constituyentes de una parte importante de las características de dicha sociedad. De ese modo se busca suavizar la visión adulto-androcéntrica, que entendía a los niños como entes pasivos, meros adultos en formación cuya función en la sociedad era la de interiorizar unos patrones culturales enseñados por los adultos, y a los ancianos también como pasivos pero ya finalizados y por eso inmutables, contenedores de los saberes ancestrales y tradicionales de sus sociedades. Es en este ámbito en que la Etnografía se valió de los adultos mayores y en especial de los de más edad cronológica, para darles el papel de *informantes clave*, capaces de reflejar y representar su propia sociedad en un tiempo pasado y ya inaccesible para el investigador, precisamente porque vivió todas las edades previas y se presupone como el mejor posicionado para relatar aspectos de su sociedad. Sin restarle importancia a esta concepción del adulto mayor, debe entenderse que generaba visiones sesgadas ya que lo relatado estaba sujeto al valor impuesto a la edad del expositor.

Fue en este momento del desarrollo de la disciplina cuando se hicieron más evidentes que nunca las diferencias existentes en la construcción de la edad en cada población humana particular. Queda explicado por Gómez García de la siguiente manera: "*Cada cultura establece su periodización del itinerario vital. La secuencia es variable entre unas culturas y otras, y en el seno de una misma cultura lo es a lo largo del tiempo (...)* El análisis comparativo pone de manifiesto cómo la cultura construye, determina y configura socialmente múltiples diferencias relativas a la edad (...)" (Gómez García, 1995).

Desde la Etnogerontología proponemos el ejercicio de desnaturalizar categorías y estereotipos vigentes para llegar al extrañamiento y abrir las puertas de la curiosidad al conocimiento. No sólo de la propia sociedad y las que la rodean sino también de los vínculos que se establecen entre los sujetos, especialmente en los que habiéndonos precedido en el

ciclo de vida, aportan su experiencia como relatores de historias pero a la vez se constituyen como constructores y transformadores del presente que compartimos. Este estadio es considerado como una etapa de inactividad ya que se encuentra inmerso en una caracterización basada en la productividad económica propia del modelo capitalista. Por eso *“La vejez no tiene por qué ir asociada a la idea de retiro o de jubilación, cosa exclusiva de sociedad industrial (...)”* (Gómez García, 1995) dado que esto puede llevar a prejuicios que conlleven a la marginalidad, exclusión y degradación de los adultos mayores. Debido a esto y a la necesidad de la sociedad de encasillar a los individuos, observamos directamente la construcción de un estereotipo que se presenta como determinante y por medio de la repetición se internaliza por el grupo al que es impuesto. Esta definición de vejez no solo lleva a un sesgo basado en nuestra propia sociedad industrializada sino que además puede acarrear problemas a la hora de establecer políticas públicas y de bienestar para este grupo. Nos referimos específicamente al error que genera adscribir a un solo grupo etario personas de tan diversas edades. Por ejemplo en la Argentina la edad de jubilación y por lo tanto inactividad productiva, es de 65 años para los hombres y de 60 años para las mujeres³, y la esperanza de vida es de alrededor de 75 años (en Sudamérica el rango está marcado por los 67 años en Bolivia y los 80 en Chile, siendo el promedio para la región de 73,48 años), según datos del Banco Mundial durante el 2011⁴. La heterogeneidad de este grupo se ve reflejada en la ineficiencia de respuestas a sus necesidades.

Etnografía de las edades: algunos ejemplos

Se eligieron los autores nombrados a continuación porque las diferencias que establecen nos parecieron significativas: Simone de Beauvoir (1970), quién realiza un análisis de la vejez a lo largo de la historia y como una construcción impuesta por los adultos de la sociedad, usando ejemplos del arte y utilizando una narrativa más poética; Collings (2001), trabajó con los Inuit de Alaska para comprender el cambio en la concepción de la vejez en dicha población a lo largo de su historia; Martínez, Morgante y Remorini (2008), para acercarse a un contexto más conocido por nosotros, con su comparación en sociedades de la región; y finalmente, Santos de Santos (2009), quien realiza una diferenciación en cuanto a las concepciones de vejez en los países de Europa en contraposición con los de América Latina.

³ <http://www.argentina.gob.ar/informacion/trabajo/164-jubilaciones-y-pensiones.php>

⁴ https://www.google.com.ar/publicdata/explore?ds=d5bncppjof8f9_&met_y=sp_dyn_le00_in&hl=es&dl=es&idim=country:ARG:BR:CHL:#!ctype=l&strail=false&bcs=d&nselm=h&met_y=sp_dyn_le00_in&scale_y=lin&ind_y=false&rdim=region&idim=country:ARG:BR:A:CHL:URY:VEN:COL:PRY:PER:BOL:ECU:GUY:SUR&ifdim=region&hl=es&dl=es&ind=false

Como introducción a la comparación etnográfica que nos propusimos realizar y relacionándolo también con la discusión precedente, nombraremos el trabajo de Simone de Beauvoir que realiza un análisis cronológico e histórico, entre otros, de la construcción de la vejez, principalmente en Europa, y concluye lo siguiente: *“La imagen sublimada que se propone de ellos [de los viejos] es la del Sabio aureolado de pelo blanco, rico en experiencia y venerable, que domina desde arriba la condición humana; si se apartan de ella, caen por debajo: la imagen que se opone a la primera es la del viejo loco que chochea, dice desatinos y es el hazmerreír de los niños. De todas las maneras, o por virtud o por abyección, se sitúan fuera de la humanidad”* (S. de Beauvoir, 1970:10). La autora gira en torno al eje de que el concepto de ancianidad es enteramente construido por los adultos e impuesto a los viejos, mientras que nosotros aceptamos esta idea pero también a la propuesta de la propia internalización de los viejos del estereotipo construido. Nos apoyamos en el hecho de tener en cuenta que los que hoy son viejos, fueron ayer adultos, y siempre transformadores y adherentes de las reglas de su sociedad.

Continuando con la idea de la variabilidad intracultural del concepto de envejecimiento y confiando en que el análisis comparativo contribuye al estudio del caso en cuestión, hemos optado por establecer comparaciones utilizando textos etnográficos. Por un lado, el trabajo de Santos de Santos, donde se realiza una importante aclaración con relación a la vejez de acuerdo al nivel de desarrollo de los países, Europa y Norteamérica en contraste con América Latina. La autora propone que el aumento de la población de adultos mayores responde a fenómenos diferentes para los países desarrollados y los países en vía de desarrollo (cabe aclarar que la clasificación de los países es la adoptada por la misma investigadora y tomada de las ideas político - económicas de la década del 60, con las teorías del desarrollo y de la dependencia). Nuestro análisis del texto es que dicho aumento debe observarse de manera estadística, y comprendiendo los procesos particulares de cada región. En los países latinoamericanos, este suceso, para Santos de Santos, se corresponde a factores como el aumento de la mortalidad infantil, la baja de la fertilidad y los procesos de migración de los individuos más jóvenes en busca de mejores economías. De esta forma no se observa el aumento de la población anciana desde un análisis longitudinal en el tiempo, sino que hay más porcentaje de viejos con relación al resto de la población teniendo en cuenta las pirámides poblacionales representativas de “cortes” transversales en el tiempo. En el caso de los países que la autora llama desarrollados o industrializados, *“(…) las causas del envejecimiento de la población son consecuencia directa del mejoramiento de la calidad de vida de la población en general (...)”* (Santos de Santos, 2009:161). Las causas del aumento de la población mayor no

son el objetivo específico de esta ponencia, pero aún así nos parece fundamental tenerlo en cuenta para poder comprender la importancia que tiene este tipo de investigaciones, para acercarnos a las necesidades de una considerable porción de la población. Es justamente este aumento el que acerca el interés a la problemática del envejecimiento de manera que no se produzca un deterioro en la calidad de vida de esos viejos que son más y viven más años. Consideramos que el trabajo al cual aludimos, nos da una mirada sobre los cambios representativos de este siglo y a la vez, nos permite responder desde las particularidades de nuestra región, siendo por eso necesario un análisis de “nuestros viejos”.

Como uno de los ejemplos de un grupo que puede enmarcarse como objeto de estudio de la Etnografía clásica, en base al cual estableceremos una comparación con una sociedad que se marca como *diversa* con relación a la nuestra, recurriremos al trabajo de Collings, que permite reconocer las singulares formas en que los viejos inuit se definen a sí mismos, conciben los cambios producidos en sus sociedades y conciben sus relaciones intergeneracionales, constituyendo un componente central para la profundización de dichas relaciones. Este texto nos aporta un concepto útil: el de *envejecimiento exitoso*⁵. De acuerdo a la definición que da el autor y a la comparación que se realizará con los adultos mayores del P.E.P.A.M Barrios, veremos que encontramos variación entre la definición teórica del término y la que pudimos extraer del trabajo de campo.

Para los inuit, los determinantes más importantes para una ancianidad exitosa no son materiales sino ideológicos, esto es: las actividades de un individuo en su vejez, y en particular su deseo de transmitir a los más jóvenes su sabiduría y su conocimiento acumulado constituyen los determinantes críticos para considerar si un anciano es visto como una persona que ha envejecido exitosamente.

Al momento de realizar una comparación que nos resultara más familiar, elegimos una lectura que, además de proporcionar características de ancianos en sociedades distantes, también incluye apartados con respecto a poblaciones originarias de nuestro país. Martínez, Morgante y Remorini, proponen una reconsideración en la valoración que las poblaciones dan a la vejez, las cuales pueden tener un carácter positivo o negativo. Proponen que se deben “(...) *superar estas dicotomías y enmarcar cada experiencia en términos de pluralidad*” (Martínez,

⁵ Si bien hace 50 años que comenzó a hablarse de Envejecimiento Exitoso (Baker, 1958; Butler, 1974; Pressey y Simcoe, 1950), el término pasa desapercibido hasta que en 1987 es popularizado en un artículo de la revista Science por John Rowe y Robert Kahn (4), en que distinguen cuánto de lo que se ve en la persona que envejece se debe a los efectos de la enfermedad, y cuánto al envejecimiento “per se”. Estos conceptos, los replantean en 1997 (5) realizando una definición más acuciosa.

Rowe y Kahn hacen la distinción entre “envejecimiento habitual” y “envejecimiento exitoso” (EE) como estados o procesos no patológicos. Según estos autores, el envejecimiento exitoso incluye tres componentes, a saber:

- a) La ausencia o baja probabilidad de enfermedad y discapacidad relacionada a enfermedad
- b) Alta capacidad cognitiva y funcional
- c) Un activo compromiso con la vida (Castillo, 2009)

Morgante y Remorini, 2008:73). Es decir que para las autoras, valorar de ese modo a la vejez conlleva pensarla como resultado de pocas causas cuando en realidad se construye a partir de varios factores correlacionados. Para nuestro trabajo lo relacionaremos, de acuerdo a las respuestas obtenidas en las encuestas, con la visión que tienen los asistentes a los talleres, en donde se conjugan las definiciones propias con un intento de corresponder al estereotipo construido y reafirmado por ellos mismos.

Finalizando la etapa explicativa de los parámetros comparativos que utilizaremos, procederemos a definir nuestra investigación particular y utilizar a los adultos del P.E.P.A.M como vehículo ejemplificador de lo antes expuesto.

Los adultos mayores del P.E.P.A.M-barrios: una caracterización de la vejez desde la diversidad

“El PEPAM, es el PROGRAMA DE EDUCACIÓN PERMANENTE DE ADULTOS MAYORES, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.”⁶ Está sostenido en la premisa de la educación considerada como un proceso continuo que se prolonga a lo largo de toda la vida, enfatizando en la salud de las personas mayores, mientras se conserven las capacidades intelectuales, físicas, afectivas y psicológicas, activas. Está destinado a hombres y mujeres mayores a 55 años, siendo este el parámetro utilizado por la entidad como determinante del grupo analizado y condicionante en nuestra investigación. El programa se basa en el dictado de diversos talleres con modalidad cuatrimestral, teniendo fecha de inscripción a principio y mitad de año (aunque esto no impide que las personas puedan sumarse a lo largo de todo el período anual). Por otra parte, podemos caracterizar al programa en dos unidades diferenciadas: el P.E.P.A.M La Plata ubicado en la calle 50 entre 17 y 18, y el P.E.P.A.M barrios (en adelante P-B) con sedes en Villa Elvira, Ringuelet, Tolosa, Los Hornos, Ensenada, el cual se gesta a partir de varios años de desarrollo del primer programa y bajo el supuesto de que, por diversas razones, muchos interesados no se trasladaban hasta allí. Este último fue la unidad de análisis de nuestra investigación. Ambos programas comparten más similitudes que diferencias pero algunas de las últimas, por ejemplo la cuota mensual que se requiere en el P.E.P.A.M La Plata, junto con la ubicación geográfica de los lugares donde son llevados a cabo los talleres, signaron de alguna manera aún más al grupo de Adultos Mayores analizado. A diferencia del primero, que constituye uno de los principales antecedentes de la

⁶ <http://pepamfahce.blogspot.com.ar/>

vinculación universidad-comunidad a través de la extensión universitaria, en el programa P-B también interviene la municipalidad aportando parte de los recursos que posibilitan su desarrollo. Por otra parte, el P-B durante el año en que se hizo el trabajo de campo, dictaba seis talleres, de los cuales se visitaron cuatro de ellos.

Asimismo, dicho programa se encuentra enmarcado en el contexto particular de fines del siglo XX y principalmente el XXI, a nivel mundial, donde se observa un notable crecimiento de la población mayor. Del programa podemos destacar que “(...) *está concebido como un lugar de inclusión, de desarrollo de la potencialidad de los mayores, de aprender y enseñar, de recuperar la memoria, de intercambiar con las generaciones jóvenes y facilitador de una mayor participación en la sociedad*” (David Zolotow, en “**Reflexiones en torno al trabajo Social...**” 2012:73), donde se establece un ambiente ameno para el *permanente* desarrollo y ejercicio de las capacidades de las personas que concurren.

El trabajo llevado a cabo en esta investigación, puede ser caracterizado en dos momentos o etapas. Por un lado, durante el transcurso de la cursada de Etnografía II en el año 2012, junto con profesores de la cátedra y otros estudiantes, se recopilaron los datos en encuestas semi-estructuradas a lo largo de 6 días de *trabajo de campo*. El trabajo se complementó con algunas entrevistas en profundidad⁷ que fueron improvisadas en el mismo contexto de los talleres, dado que muchos de los encuestados se mostraron sumamente interesados por el trabajo de relevamiento propuesto por los estudiantes de Antropología. A ello se sumaron los datos provenientes de la aplicación de la técnica de la *observación*, que en algunos casos tomó la forma de *observación participante*. Por otro lado, durante los meses posteriores del 2012 y los primeros meses del 2013 se realizó un análisis de los mismos, respondiendo primero a interrogantes planteados para la realización del informe requerido para la cátedra y luego poniendo especial atención a un nuevo planteamiento para la elaboración de este trabajo.

Como ya se dijo anteriormente, el trabajo de relevamiento de datos se desarrolló en cuatro de los talleres: Memoria, Nutrición, Artes Plásticas y Fotografía, en los barrios de Tolosa, Ringuelet y Villa Elvira, pertenecientes al partido de La Plata. Se entrevistó a un total de 38 personas asistentes a los talleres, de las cuales 32 eran mujeres y 6 hombres. El promedio total de las edades de los entrevistados es de aproximadamente 67 años, siendo por separado, un promedio de 75 años para los hombres y de 65 para las mujeres. Vale aclarar que entre el pequeño grupo de hombres se encontraban las dos personas de mayor edad: 82 y 96 años. La

⁷ A lo largo del trabajo, cuando se citen fragmentos de las entrevistas en profundidad, los mismos serán personalizados con un nombre de fantasía, aunque se respetará la edad del entrevistado y la situación de la entrevista (nombre del taller)

mayor edad representada por las mujeres es de 77 años, dada por 3 entrevistadas. A su vez, entre las mujeres está la persona más joven entrevistada que, por otro lado, representa una particularidad, dado que sus 50 años quedan por debajo de la edad límite establecida por el P-B para formar parte de los talleres.

Como primer limitante metodológico nos encontramos el de la formulación de las encuestas. Como se dijo anteriormente, se trabajó con encuestas semi-estructuradas. Dicho modelo de aproximación, originalmente fue proporcionado por la coordinadora del P-B y atendiendo a su interés del relevamiento de datos censales de las personas que concurrían a los talleres para aumentar el conocimiento de las características del alumnado, y la efectividad en los medios de difusión de sus propuestas. Se trabajó en el aula discutiendo los aportes desde lo teórico-metodológico que podía ofrecer la Antropología. Dentro del marco de las clases de Etnografía se prestó el tiempo y el lugar para reformular las encuestas, tanto en la formalidad de las mismas (carácter impersonal en las preguntas, sin uso de términos valorativos, entre otras cosas), como en el planteamiento de nuevas preguntas cuyas respuestas pudieran ser utilizadas por los estudiantes en sus informes. Estas últimas mayormente guardaban relación con planteos sobre la autovaloración de los adultos mayores de la etapa de la vida en que se encontraban, la relación con otras generaciones, y la definición personal de su situación actual.

Del total de los ítems de la encuesta, que no analizaremos por completo aquí, hemos decidido considerar en particular aquellos que permiten conocer el modo en que estos adultos mayores caracterizan su vejez y de qué modo a través de ella se vinculan con el Programa (ver Anexo, preguntas 33, 34 y 35)

Como resultado del análisis de nuestras observaciones en el marco del desarrollo de los talleres resultó que, nos llamó la atención el abanico de edades que se desplegó al momento del ingreso al campo. Por un lado nuestra edad relativizada con relación a los adultos mayores que concurren a los talleres y por otro la variedad de edades dentro del grupo estudiado. De ese modo nos percatamos que la diferencia de nuestra edad con los más jóvenes de los sujetos estudiados representaba la misma cantidad de años que entre ellos y los de mayor edad. Sin embargo contrario a lo que esperábamos, las respuestas en las encuestas no variaban significativamente, dado que todos se “sienten” inmersos en la categoría de adultos mayores al momento de concurrir al taller y estas respuestas se notaban condicionadas por el estereotipo de adulto mayor que supone la sociedad. La institucionalización de las capacidades y atributos que como individuos posemos a lo largo de nuestra vida genera modelos que definen las etapas, y que están asociadas a roles específicos que determinan comportamientos “socialmente aprobados” (Martínez, Morgante, 2011). A pesar de esto las instancias de

observación a lo largo del trabajo nos remiten a que sí se establecía un trato diferencial con los adultos más viejos, por ejemplo cuando sus compañeros los ayudaban a realizar los ejercicios dentro de los talleres, o el caso en que los profesores y otros administrativos pedían a los investigadores “hablar alto”, dando por sentado el desgaste auditivo de los individuos (aunque no siempre era así).

Los adultos mayores con los que hemos tratado en el P-B han hecho (en su mayoría) referencia a sus nietos como parte principal de esta etapa de la vida que están transitando, como así también a la idea de que este es un tiempo “de aprendizaje” y “para sí mismos”. Continuando con la idea de los modelos atribuidos a los individuos dentro de sus grupos sociales, los cuales los caracterizan como parte de un grupo etario, los sujetos estudiados se autoatribuyen características de “abuelos” al punto de mencionar que en este momento de su vida “sólo le falta” tener nietos, en caso de que no tenerlos. Viendo reiterado este fenómeno de la alusión a generaciones más jóvenes, en especial la tercera generación (nietos), decidimos revisar otras preguntas también (ver Anexo, preguntas 5 y 22), considerando que podrían brindar información, no sólo referida a la relación intergeneracional, sino también de cómo ellos se perciben dentro de esa relación.

Remarcamos la importancia de la relación abuelo-nieto con la explicación de que *“Esta combinación de intercambios entre personas de edades opuestas(...) permite una complementación de acuerdo a las etapas del ciclo de vida por las que la relación transita.”* (Oddone, 1997). Siguiendo con esta línea podemos decir que el intercambio generacional entre estudiantes de Antropología y del P-B, también resultó en una complementación distinta de la planteada por la autora, pero igualmente valiosa al momento de rescatar el feedback entre ambos que se traduce necesariamente en la calidad de los resultados obtenidos y en la posibilidad de abrir un canal futuro de profundización de esta primera experiencia.

Al finalizar los trabajos de investigación para la cátedra, se presentó la oportunidad de realizar el “Primer Encuentro de Extensión Universitaria entre estudiantes del PEPAM Barrios y de la Universidad Nacional de La Plata”. La finalidad del mismo era afianzar el vínculo universidad-comunidad a través de la instancia de devolución, en la cual las investigaciones fueron expuestas a los mismos adultos mayores de P-B y al mismo tiempo, se los invitó a ellos a exponer trabajos realizados durante los talleres. La propuesta era abierta a la comunidad en general, para así también dar a conocer lo que tanto la facultad como los talleres del P-B realizan.

El encuentro posibilitó instancias de intercambio de experiencias, en la cual los estudiantes del P-B se sintieron parte del proyecto. Se vieron en las fotos proyectadas de los

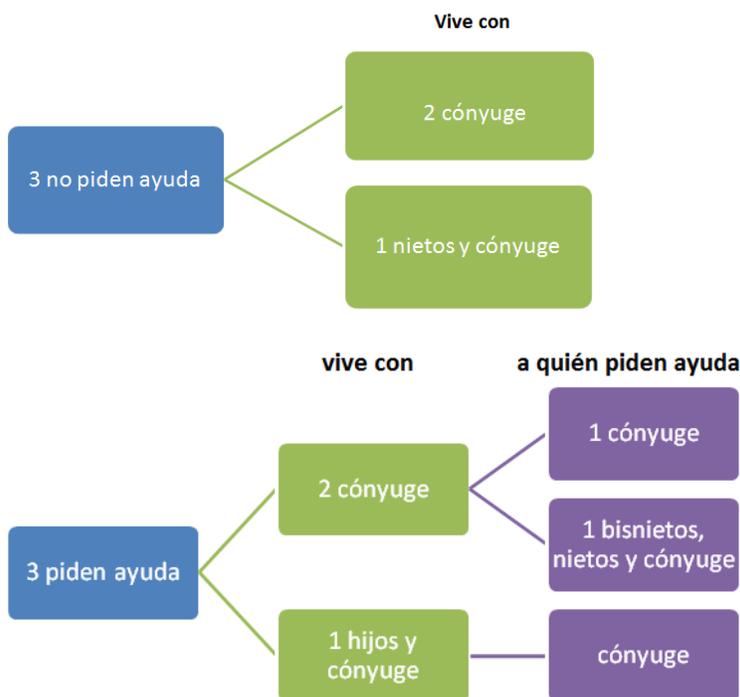
encuentros, reconocieron sus trabajos y los de sus compañeros y, algo que resultó relevante, realizaron preguntas sobre las mismas investigaciones de nuestros compañeros de clase.

Durante toda la jornada del encuentro se vio el interés que los adultos mayores mostraron y la disposición, no sólo a ser estudiados (entendiéndose como “problemática actual”) sino también a comprender los resultados de estas y otras investigaciones, además de familiarizarse con las temáticas relacionadas con su grupo etario.

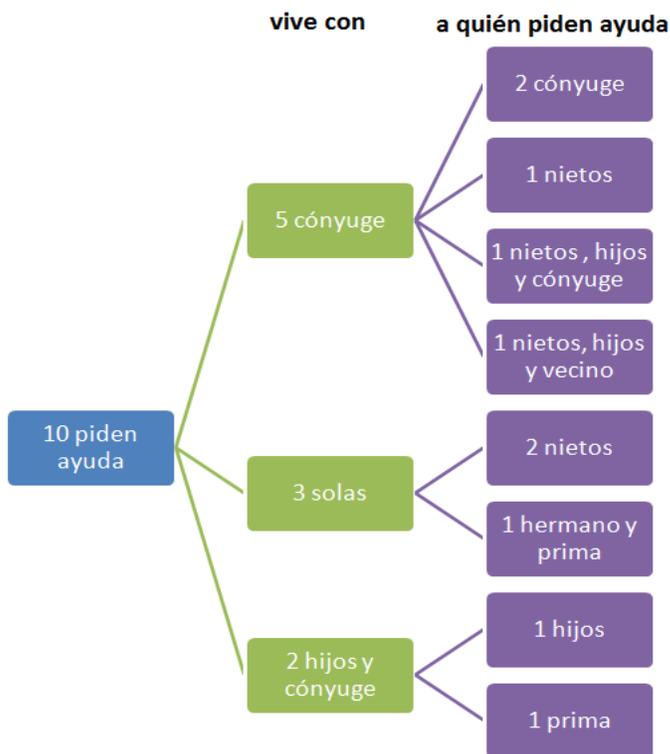
Exposición de resultados obtenidos

Por un lado las preguntas 5 y 22, las cuales poseían una índole cuantitativa, aportaron los resultados estadísticos expuestos en forma de gráfico para una rápida visualización:

Para el total de 6 hombres:



Para el total de 32 mujeres:



Con relación a las preguntas 33, 34 y 35 de la encuesta debido a su carácter, que buscaba profundizar en la individualidad de las respuestas, se hace imposible realizar una tabulación o clasificación. Por eso mismo daremos un paneo de lo encontrado en las mismas, teniendo en cuenta las similitudes entre ellas y obteniendo una interpretación personal complementada en los datos observados durante la instancia de las preguntas.

Análisis de los resultados

Con relación a los gráficos inferimos que, a pesar de la constante alusión a las relaciones intergeneracionales, podemos pensar que dentro de un espacio de aprendizaje propio para ellos, los adultos mayores se ven a sí mismos como autosuficientes al momento de realizar las actividades del taller. Además se reconocen como agentes captadores y emisores de información y conocimiento. La gran mayoría de las mujeres no pide ayuda para realizar las tareas y en el caso de los hombres, la mitad de los encuestados tampoco lo hace. Esto nos hace pensar que dejando de lado lo pautado por los estereotipos ellos se ven capaces de llevar a cabo las actividades. Por otro lado, analizando la pregunta sobre la ayuda por separado, cuantificamos y porcentualizamos las respuestas en afirmativas o negativas. Sin embargo, notamos que en algunas de las encuestas, los encuestadores habían realizado aclaraciones (tenidas en cuenta desde la instancia de *observación* y de *entrevista en profundidad*) que acompañaban principalmente a las respuestas negativas. Entre ellas encontramos: *“lo que no quiere decir que me resulten fáciles”* (Verónica.E, 72 años, taller de Memoria), ó *“si no lo sé, pregunto la próxima clase”* (Elena.P, 56 años, taller de Nutrición). Tomamos en cuenta esas respuestas a la luz de la encuesta en general y notamos que: de las personas que no pedían ayuda y que además tenían estas aclaraciones en sus encuestas (todas mujeres), la mayoría vivían solas. De allí que nos surgió, como interrogante a futuro, plantear si estas personas no piden ayuda porque no la necesitan o porque no tienen a quién acudir, o si acaso las tareas que se les piden representan alguna dificultad para ellos.

Podemos decir que, únicamente con una vista de las respuestas a las 3 últimas preguntas, los adultos de P-B adhieren al estereotipo de “adulto mayor”. Asimismo, esta adscripción es internalizada y podemos notar cómo las respuestas parecen pretender encajar con ella desde la alusión a la inactividad, las dolencias corporales y el duelo por la muerte de personas cercanas. Sin embargo, tras el análisis realizado a lo largo de este trabajo podemos decir que los encontramos como sujetos activos, parte y constructores de la sociedad en la que se desenvuelven. Los vemos no sólo realizando actividades recreativas y de ocio, sino también

dispuestos a aprender y demandar espacios propios. Todo esto en respuesta a la necesidad de compartir tiempo con personas que estén pasando por la misma etapa, y en palabras de una de las estudiantes del P-B, *“cuando estás con tus pares, tenés vivencias comunes”* (Miryam G. 57 años, taller de Fotografía), se ve la importancia de esto.

Encontramos de manera reiterada la intención y el deseo de hacer todo aquello que relegaron por el trabajo y el cuidado de los hijos o padres, principalmente de pasear y viajar. En esta misma línea, entre las mujeres podemos destacar una suerte de “territorialidad”. Con esto queremos decir que además de superar ampliamente en número a los hombres, las mujeres en su mayoría, sienten que los talleres son espacios que pueden hacer propio, dado a que cómo mujeres, les da la posibilidad de salir de la casa. Todo esto en palabras de las asistentes, donde vemos alusiones a que ir a las clases no les requiere arreglarse o “ponerse coquetas”, que les hace bien salir de casa, que empezaron a asistir cuando sus hijos ya no requirieron de tantos cuidados, por ejemplo. También se nos comentó que normalmente, al comenzar los talleres, hay un número mayor de hombres y que a la medida que pasa el tiempo, este va disminuyendo, al punto que los 6 hombres encuestados aquí iban acompañados de sus cónyuges. Como contrapunto, el número de mujeres no sólo no disminuye, sino que aumenta con las inscripciones del segundo cuatrimestre.

Dentro de las respuestas también encontramos presente el temor al desgaste biológico y emocional. Se sienten inmersos en un estadio intermedio, en una etapa de transición con un final conocido y cercano. Es por eso que valoran los espacios donde no son invisibilizados, donde el mundo no los ve como meros entes inútiles y dependientes.

“...te hacen sentir que servís para algo, que no te dejan en un rincón, y te tienen en cuenta”
(Juan P., 65 años, taller de Memoria)

Conclusiones

Para concluir este trabajo, nos remitiremos a los puntos centrales en los que enfocamos la atención para establecer conexiones entre las diferentes etapas de la investigación: la importancia de entender a la vejez como construcción social, la caracterización de los adultos mayores del P.E.P.A.M Barrios desde un contexto propio particular y, a partir de lo anterior, la desnaturalización de los preconceptos establecidos sobre dicho grupo de edad.

En primer lugar remarcamos que, así como el concepto de vejez es una construcción social, del mismo modo lo son los estereotipos, status y roles adscriptos a este grupo (como también a los demás). Como mencionamos en el cuerpo del trabajo, a través del tiempo y

enfocando la atención en diversos grupos humanos, el concepto varía respondiendo a distintas características de la población determinadas por un amplio número de variables. Entre éstas podemos destacar las políticas sociales, los modelos económicos y la autoidentificación de los individuos pertenecientes a ese grupo etario.

En cuanto a los adultos mayores del P.E.P.A.M Barrios, podemos decir que desde su punto de vista notamos cierta caracterización hacia el estereotipo vigente. Los reconocimos como constructores y transformadores actuales de nuestra sociedad, luego de la instancia de observación, enmarcándolos, según la definición de envejecimiento exitoso que aportamos más arriba, en el último ítem: compromiso con la vida. Decimos esto, para darle un nombre al entusiasmo con el que asisten a los talleres y a las expectativas y deseos que tienen para encarar esta etapa de su vida.

Es por todo esto que concluimos, finalmente, en que entendiendo a la vejez y a la edad en general, como conceptualización de las sociedades humanas y viendo que esto genera una definición específica en el contexto del P.E.P.A.M Barrios, inferimos que esa misma conceptualización, en otro contexto (otras sociedades, otros talleres, otros momentos históricos) generaría una definición alterna de vejez.

Más allá de la diversidad del concepto de vejez, que ya sabemos que existe, apostamos a que ésta deje de ser totalmente internalizada como una etapa de pasividad y desgaste, de estancamiento de las aptitudes físicas, intelectuales, emocionales y cognitivas, o como un momento de dependencia total. Comprendimos, y casi podríamos decir que conocimos, el rico universo de posibilidades, experiencias y actividades que los adultos mayores siguen siendo capaces realizar con motivaciones. Los adultos del P.E.P.A.M Barrios siguen esperando algo de la vida, no se sienten finalizados, ni estáticos en el sector de la sociedad donde se los ha arrinconado. A todo eso podemos decir que desde lo personal, este trabajo tuvo repercusiones en el sentido de que ayudó a romper con nuestros propios estereotipos. Pudimos aprender y conocer más de esta etapa de la vida. Los sujetos con los que trabajamos no sólo nos relataron sus historias, sino que con ellas transformaron las historias del adulto mayor que espera dentro nuestro, y nos constituyeron como vehículo para mejorar juntos el presente de todos.

Anexo:

Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Ciencias Naturales y Museo

Cátedra de Etnografía II. Año 2012.

La presente es una encuesta que tiene por finalidad conocer las motivaciones de las personas que participan de las actividades desarrolladas por el PEPAM – Barrios. Forma parte de una experiencia inicial de trabajo conjunto entre PEPAM – Barrios y la colaboración de docentes y alumnos como parte de una actividad educativa de la Cátedra de Etnografía II de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP).

La misma podrá ser contestada en forma anónima. La realización de la misma durará aproximadamente 10 minutos. Los resultados obtenidos serán oportunamente compartidos con los alumnos y docentes de los talleres.

FECHA DE REALIZACIÓN:

PEPAM BARRIOS:

LUGAR:

Nombre del curso:

Situación de encuesta (si es en un aula, antes del inicio de la clase, si es fuera del aula, con alumnos pertenecientes a otros talleres):

1. **Género:**
2. **Edad:**.....
3. **¿En qué barrio vive?:**
4. **Estado civil**
5. **¿Con quién vive?** Marcar la respuesta con una X (pudiendo ser más de una opción)

Si la opción tildada es OTROS, aclarar con ¿quiénes?

6. **Nivel de estudios alcanzados:** Marcar la respuesta con una X
7. **¿Ha tenido experiencias de Educación no formal** (fuera de ámbitos educativos)?

En caso afirmativo, aclarar **¿cuáles?**

8. **Ocupación** (actual y pasada)
9. **¿Es Jubilado?**
10. **¿Es pensionado?**
11. **¿Se encuentra actualmente trabajando?**

Si es sí, **¿Cuál es su trabajo?**

12. **¿Qué otras actividades realiza actualmente, además de concurrir a este taller?**
13. **¿Cómo se traslada hacia el taller?**
14. **¿En caso de faltar al taller, cuáles son en general los motivos de sus inasistencias?**
15. **¿Cuánto tiempo hace que asiste al taller que Ud. nombra? ¿años o meses?**
16. **¿Qué lo/la motivó a asistir a este taller en particular?**
17. **Mencione si concurre o asiste actualmente a otros talleres del PEPAM Barrios**

Si es Sí, **¿a cuáles?**

18. ¿Ha concurrido anteriormente a otros talleres en el PEPAM Barrios?

Si es Si: **Nombre a cuáles y dónde**

Si es Sí, aclarar **¿Qué lo motivó a ir a estos talleres?**

19. ¿Cómo se enteró de la existencia del taller o talleres? Marcar la respuesta con una X

Si la opción tildada es FAMILIAR, aclarar **¿Cuál es el vínculo?**

Si la opción tildada es OTROS, aclarar con: **¿Cómo se enteró?**

20. ¿Qué destacaría de este taller?

21. ¿Qué piensan las personas de su entorno acerca de su participación en este taller?

22. ¿Necesita ayuda para realizar fuera de clase las tareas del taller solicitadas? Marcar la respuesta con una X. En esta respuesta no se incluye la ayuda recibida por el profesor o alumnos en el contexto de la clase.

Si la respuesta es Sí (si lo ayudan), **nombre el vínculo con la/ o las persona/s que lo ayudan a realizar esas tareas?** Marcar la respuesta con una X (pudiendo ser más de una opción)

Si la opción tildada es OTROS, aclarar **¿cuáles?**

23. ¿Qué recursos utiliza para resolver las tareas que le solicitan los profesores? Marcar la respuesta con una X.

Si la opción tildada es OTROS, aclarar **¿cuáles?**

24- ¿Conoce qué es el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores -PEPAM ubicado en calle 50 e/17 y 18?

25. ¿Realizó cursos en el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores –PEPAM en calle 50 e/17 y 18?

En caso afirmativo, aclarar **¿cuáles?**

26. ¿Actualmente concurre a realizar talleres en la sede del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores - PEPAM - en calle 50 e/17 y 18?

En caso de que la respuesta sea NO, **nombre los motivos por los que no asiste a realizar cursos en la sede del Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores – PEPAM (calle 50 e/ 17 y 18)**

27. Mencione cuáles son los cursos o talleres de su interés que le gustaría realizar que se encuentren dentro de la oferta de cursos.

28. ¿Le interesarían otros cursos que no se encuentren dentro de los ofrecidos?

En caso de ser sí, aclarar **¿Cuáles?**

29. ¿El taller al cual asiste es como lo esperaba?

En ambos casos, considerar **¿Por qué?**

30. ¿Le proporcionó beneficios participar en los talleres del Pepam Barrios?

Si la respuesta es afirmativa, mencionar **cuáles** son esos beneficios.

31. ¿Estableció nuevos vínculos o amistades en el taller?

Si es sí, aclarar con: **¿qué tipo de vínculos?**

32. ¿Considera importante contar con una oferta de actividades educativas destinada específicamente a los adultos mayores?

En ambos casos ¿Por qué?

33. ¿Cómo define Ud. a este momento de su vida?

34. ¿Qué cosas le gustaría contar acerca de cómo se define Ud. en este momento de su vida?

35. ¿Qué cosas le gustaría contar acerca de su experiencia en los talleres del Pepam?

Bibliografía:

- Auge, M. y J. Collyen. 2006. Qué es la Antropología. Paidós, Buenos Aires: 18
- Beauvoir, Simone. 1970. **La Vejez**. Editorial Debolsillo, (3era edición 2012)
- Collings, P. 2001. **Si usted tiene todo es suficiente. Perspectivas acerca del envejecimiento exitoso en una comunidad inuit canadiense.**
- Eriksen, Thomas Hylland. 1995. Cap. 8, -Gender and Age-. **SMALL PLACES; LARGE ISSUES. An Introduction to Social and Cultural Anthropology**. Pluto Press. London.
- Feixa, Carles. 1996. **Antropología de las edades**. En: J. Prat y A. Martínez (Ed.), Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1996. pp. 319-335.
- Gómez García, Pedro. 1995. **Culminación del curso vital. Para una antropogerontología**. Gazeta de Antropología.
- Guerrini, M. Eugenia. 2010. **La Vejez. Su abordaje desde el Trabajo Social**.
- Martínez, M. Rosa; Morgante, M. Gabriela y Remorini, Carolina. 2008. **¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez**. Revista Argentina de Sociología, año 6 N° 10.
- Martínez, M. Rosa; Morgante, M. Gabriela y Remorini, Carolina. 2010. **Etnografía, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos**. Perspectivas en Psicología, edición N° 13.
- Morgante G. y Martinez M. 2011. **Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales**. (Material de uso exclusivo para la cátedra de Etnografía II, FCNyM, UNLP)
- Oddone, M. Julieta. 1997. **Vejez y pobreza en el aire rural**, en el 1er Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina". Universidad Nacional de Quilmes.
- Santos de Santos, Zulma Cristina. 2009. **Adulto mayor, redes sociales e integración**. Trabajo Social N°11. Bogotá.
- Soprano, Germán. 2007. **La vocación kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política** en Rinesi, E. y Soprano (comps.). Facultades alteradas. Actualidad de El conflicto de las facultades de Kant. Bs. As: Universidad Nacional de General Sarmiento- Prometeo. Pp. 205-246
- **Reflexiones en torno al trabajo social en el campo gerontológico**, en las 2das Jornadas de Trabajo Social en el Campo Gerontológico. 2012. Universidad de Buenos Aires.
- <http://data.worldbank.org/>